

## **ENCUENTRO MILITANCIA Y COMUNIDAD APOSTÓLICA DE FAMILIAS, ZONA CORDILLERA.**

**BELLAVISTA, 6 DE ABRIL DE 2019**

### **En medio de la tempestad, con renovada esperanza, vamos juntos hacia la otra orilla.**

Mateo 14:22-33

<sup>22</sup> Después de esto, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, para que cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la gente. <sup>23</sup> Cuando la hubo despedido, Jesús subió a un cerro, para orar a solas. Al llegar la noche, estaba allí él solo, <sup>24</sup> mientras la barca ya iba bastante lejos de tierra firme. Las olas azotaban la barca, porque tenían el viento en contra. <sup>25</sup> A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua. <sup>26</sup> Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron llenos de miedo:

—¡Es un fantasma!

<sup>27</sup> Pero Jesús les habló, diciéndoles:

—¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!

<sup>28</sup> Entonces Pedro le respondió:

—Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.

<sup>29</sup> —Ven —dijo Jesús.

Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús. <sup>30</sup> Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó:

—¡Sálvame, Señor!

<sup>31</sup> Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo:

—¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?

<sup>32</sup> En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. <sup>33</sup> Entonces los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús, y le dijeron:

—¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!”.

## En Medio de la tempestad...

- 1.1 **Un tiempo de una crisis eclesial**, detonada por el flagelo de los abusos, que ha desvelado una crisis más profunda de Iglesia. De alguna manera la carta del Papa Francisco al Pueblo de Chile, nos ayudó a comprender lo propio de esta crisis en nuestra realidad eclesial: **el clericalismo** que lleva a un abuso en el ejercicio de la autoridad y a una dependencia insana, **una experiencia de fe de élites** que nos desvincula de la realidad que estamos llamados a servir, distanciándonos de la vitalidad del pueblo de Dios que equilibra y orienta las opciones pastorales, y **un estar centrados más en nosotros mismos**, en nuestras estructuras, prerrogativas y seguridades, **que en Cristo** su palabra, sus gestos y actitudes. Esta crisis, **que también nos ha afectado como Movimiento**, es **un proceso en desarrollo**, unido al proceso eclesial mundial, que nos está ayudando a **revisar, reparar y renovar nuestro ser y misión**.
- 1.2 **Un tiempo de crisis y cambio cultural profundos**, que se manifiesta en una concepción subjetiva de Dios (un dios a la medida de mis necesidades, exigencias, aspiraciones y opciones, prescindiendo de mediaciones, instituciones y enseñanzas) o en una ausencia de Dios ahogado por un fuerte narcisismo, por la diosa tecnología, por las tendencias, por el consumo o las evasiones.
- 1.3 **Un tiempo en que las certezas antropológicas** se ponen en pregunta: imagen de varón, de mujer, de familia, la vida.
- 1.4 **Un tiempo en el que la visibilidad de realidades ignoradas o marginadas**, buscan espacio, reconocimiento, dignidad y, a su vez, un protagonismo pendular y unilateral.
- 1.5 **Un tiempo de incertidumbre ante el futuro**: mesianismos políticos (USA, Rusia, China), populismos, nacionalismos, movimientos anárquicos o divisionistas, agudas brechas sociales, narcotráfico, violencia, cambio climático, agotamiento de recursos naturales, desastres naturales.
- 1.6 **Un tiempo de desequilibrios** emocionales y físicos, de estilos de vida exigentes y poca tolerancia a la frustración, de ignorancia o ingenuidad frente a los límites de nuestra humana condición.

## “...con renovada esperanza”

Un tiempo que nos puede hacer caer en el total pesimismo, en la resistencia o en la indiferencia. **Nuestra mirada se puede nublar como la de Pedro**, al dejar de mirar a Jesús todos nos perdemos: dejamos de servir la vida confiada y nos servimos a nosotros mismos, dejamos de desentrañar al Dios de la vida en los signos de los tiempos y nos paraliza el dolor, la desilusión, el desconcierto y la rabia. **Pedro deja de mirar a Jesús vitalmente**; puede que nosotros estemos rezando más, haciendo más adoración, ofreciendo más sacrificios, pero si todo eso y más, no es un camino para descubrir al Dios de la Vida que habla en la vida, tenemos el riesgo de permanecer en la desesperanza. **¿Cómo es nuestra mirada?**

Ante los acontecimientos que vivimos **nuestro desafío es la fe...** “Señor aumenta mi fe”, pero se trata de una forma de entender y vivir la fe que para nosotros es un desafío permanente: **una mirada de fe providencialista...** no es evidente, dejémonos iluminar por nuestro Fundador:

*“El Dios cuestionado por ellos (podríamos agregar nosotros), no es el Dios de la Sagrada Escritura ni de los libros religiosos; ni el Dios de los altares ni el Dios que está en las lejanas alturas celestiales y en el cercano tabernáculo del corazón. Su problema -el problema en sí- es el Dios de la vida, el Dios de la vida actual.*

*Es el Señor, que en la tormenta del tiempo actual parece dormir apaciblemente y no se deja despertar por apremiantes y desgarradores llamados. Toda petición y súplica, todo llamado y todo grito clamando: “Señor, ayúdanos, que nos hundimos”, parece inútil. El continúa durmiendo apaciblemente. No ve ni oye nada; no sabe de qué se trata, así parece, por lo menos.*

*Hombres de este tipo no tienen la fe práctica en la Providencia Divina. No tardará mucho tiempo hasta que pierdan también la fe teórica en el sabio y cuidadoso gobierno divino del mundo, o dejen de creer en la existencia de un gran plan del mundo diseñado y realizado consecuentemente por Dios. Si así*

*ha sido afectada la raíz de la fe, pronto se multiplicará el bacilo y destruirá la raíz de tal modo que ya no podrá sostener el árbol de la vida religiosa.*

*Este es el triste destino de muchos cristianos de hoy, aun de cristianos dogmáticamente bien formados quienes, no raras veces, pueden hablar brillantemente acerca de verdades religiosas. En ellos, la fe se quedó en la cabeza, no pasó al corazón y a la vida: en síntesis, no maduró la fe práctica en la Providencia. Por eso esta fe no pudo echar raíces suficientemente profundas, para resistir la tormenta del actual tiempo apocalíptico...*

*En los años transcurridos, la fe en la Providencia se ha demostrado como una potencia de primer nivel. Ella se ha mostrado como un órgano, sí, como un instinto que ha visto y buscado, ha encontrado y abrazado no sólo con seguridad instintiva divina sino con anhelo insaciable, al Dios de la vida en todas partes y, hasta el extremo, en todas las cosas y acontecimientos, desde los más grandes y los más pequeños, desde los más significativos a los más insignificantes, desde los más estridentes a los más silenciosos, para celebrar, según la expresión de los antiguos maestros, “una permanente comunión con la voluntad divina”, para realizar la “consagración del momento” o para sufrir el “martirio de la fe en la Providencia...”*

*...el hijo de la Providencia, a semejanza de la Santísima Virgen, no se cansa de conservar y meditar en el corazón todas las palabras que el Padre ha pronunciado a través de misteriosas conducciones y disposiciones, anudando y desatando circunstancias, y por la estructura de ser de las cosas y de los hombres, hasta haber estado y sentirse totalmente en casa en los enigmáticos planos de Dios y sostenido por una atmósfera sobrenatural. Sin por ello dejar de tener los pies sobre la tierra, hasta haberse sentido y saberse inundado por fuerzas divinas, desposando con ellas las propias y débiles fuerzas, el pobre querer y poder personal, hasta haber recibido la luz divina, sin por ello negar la propia razón”.*

Sin embargo, ante el misterio del pecado humano, de la debilidad y fragilidad humanas, propios o ajenos, el primer impulso no será este instinto providencialista, sino una serie de afectos que tenemos que acoger, dudas que tenemos que asumir, tensiones que tenemos que encauzar, luchas que dar. Pero

no podemos permanecer en ellas eternamente. La sabiduría de nuestro fundador nos dice: **no te sorprendas, no te confundas, no te desanimes, no te acostumbres...desde allí dar el salto a la reflexión providente de los acontecimientos y, sobre todo, a descubrir toda la vida que han despertado.**

**“...vamos juntos hacia la otra orilla”.**

En este sentido, un punto cardinal importante para comprender este tiempo con mirada providencialista, la da **el horizonte de nuestra misión (31 de mayo, III hito)**, porque justamente la crisis eclesial y cultural que vivimos, **nos interpela a renovar la cruzada por el organismo natural y sobrenatural de las vinculaciones**. Podríamos actualizar la mirada diciendo: **esta crisis eclesial y cultural que vivimos nos interpela a renovar la cruzada por un “sano” organismo de vinculaciones.**

Una cruzada llamada a **sanar** las heridas, carencias y desórdenes en nuestros vínculos (recibidas o provocadas), para la vivencia de **vínculos sanos** que animen, ennoblezcan e integren **equilibradamente** todas las dimensiones vinculares del ser humano: **con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la creación.**

La crisis que hemos vivido **ha tocado el núcleo de nuestra misión**, al menos en tres dimensiones muy vitales y centrales:

1. **La sano ejercicio de la autoridad** y su experiencia para el pleno desarrollo de la persona.
2. **La sana y equilibrada vivencia de los vínculos naturales en todas sus dimensiones**, como “expresión, camino y seguro” de la experiencia del mundo sobrenatural.
3. **La sana colaboración humana** (instrumentalidad), para la vivencia y realización actuales del Plan de Salvación.

**Mirar providencialistamente es mirar, con horizonte y en perspectiva, el momento histórico que vivimos.** Un proceso que será largo en su reordenamiento, pero que requiere de una actitud activa y comprometida, **una renovada conciencia de misión.**

**Un presupuesto no evidente, pero fundamental, es que este proceso lo hacemos juntos.** El vamos juntos es otro desafío que nos ha planteado esta crisis, porque las confianzas están heridas, porque la incertidumbre de un proceso en desarrollo nos inseguriza y hasta paraliza, porque nos ha tocado de cerca. Pero vamos juntos...

**¡Cuántas veces hemos escuchado en el extracto de la Carta del 31 de Mayo que “vamos el uno en el otro, con el otro y para el otro”!**

**Se refiere a una forma de relación que toca nuestra forma de vincularnos.** Una forma de pensar, de sentir, de decidir, de trabajar, de plasmar, que tiene como elemento central y constitutivo **el ser familia**, donde **complemento, colaboración y cercanía** iluminan e inspiran la realización de nuestra misión.

**Un vamos juntos también como Iglesia y con la iglesia**, no estamos llamados a dar recetas, a situarnos desde afuera o a encerrarnos en nuestras filas. El vivir también esta crisis desde dentro, nos interpela y exige **una profunda humildad y corresponsabilidad con el proceso eclesial que vivimos.**

Esta actitud es más necesaria que nunca en un tiempo en que **el lugar de la iglesia en la sociedad ha cambiado**, donde el lugar de la jerarquía y el rol del consagrado es cuestionado, donde la iglesia es más barca en movimiento que roca inexpugnable, es más una comunidad de redimidos que un grupo de escogidos, donde todos tenemos responsabilidades y dignidad, **donde el servicio debe distinguir a la autoridad y el criterio familiar debe inspirar una conducción fraternal que nos compromete a todos.**

La otra orilla tiene que ver con la Nueva Iglesia que está surgiendo en medio de la tempestad; una nueva iglesia donde nuestra corresponsabilidad y protagonismo compartidos son ineludibles e irrenunciables.

**Se trata, en definitiva y como fruto esperanzador, de renovar nuestra conciencia de misión y nuestra conciencia instrumental.** Nada de mesianismos, la conciencia instrumental y de misión, suponen el reconocimiento de nuestra fragilidad y de nuestras debilidades, tan manifiestas este último tiempo, pero también el reconocimiento del poder sanador de Dios y la victoriosidad de nuestra Reina. Misericordia y misericordia se encuentran, fragilidad humana y victoriosidad divina se nutren mutuamente.